

Separación

Lectura bíblica: Neh. 2:4, 10, 17-20; 1 Jn. 2:15-17; 5:4; Jac. 4:4; Ap. 21:18-20; 2:17

Día 1

I. La necesidad intrínseca en el recobro del Señor es que un remanente del pueblo de Dios edifique la iglesia como reino de Dios, que “edifique el muro”, separándose completamente del mundo y apartándose para Dios, de manera que sean plenamente saturados de Dios en beneficio de la iglesia (Neh. 2:4, 10, 17-20; 4:11-23; Ro. 6:19, 22; Ef. 5:26; Jn. 17:17; 2 P. 1:4):

- A. Es imprescindible que seamos transformados en piedras preciosas al permitir que Dios se forje en nosotros hasta llegar a ser nuestra constitución intrínseca, de modo que seamos apartados completamente para Dios con miras a que, bajo la autoridad de Dios, lleguemos a ser Su reino, la ciudad de Dios (Ap. 21:1-2, 10, 18-20; Col. 2:19).
- B. Las piedras preciosas aluden a la transformación; cuanto más transformados seamos, más seremos apartados para Dios y más seremos conjuntamente edificados para llegar a ser un muro completo con sus respectivos cimientos (Ap. 21:12a; 1 Co. 3:6-12a; Ro. 12:2; 2 Co. 3:18).
- C. La renovación de la mente y la transformación resultante nos separan de nuestra naturaleza, la cual está empapada del elemento del mundo, y nos salvan de llevar un vivir empapado de dicho elemento (Ro. 8:5-6; 12:2, 5-11; Ef. 4:23).

Día 2

II. El mundo está conformado de todo aquello que reemplaza a Dios y de todo lo que usurpa al hombre; todo lo que hace que el hombre no tome en cuenta a Dios, que lo aleja de Dios o que lo hace independiente de Él, es el mundo (1 Jn. 2:15-17; Jac. 4:4):

- A. Satanás no solamente se vale de todo lo que es necesario para la vida humana, lo cual involucra toda clase de personas, actividades y cosas, a fin de preocupar al hombre, sino que, además, organiza todo esto en numerosos sistemas para intensificar su dominio sobre el hombre (cfr. Gá. 1:4; Ef. 4:14).
- B. El mundo denota la estratagema del enemigo, su

sistema y organización, cuya finalidad es usurpar el lugar que el hombre debe darle a Dios y apoderarse plenamente del hombre (cfr. Mt. 4:8-11).

C. Después que el hombre se alejó de Dios y perdió Su presencia, él inventó una cultura en la que Dios está ausente, la cual continuará desarrollándose hasta alcanzar su clímax en la gran Babilonia (Gn. 4:16; Ap. 17—18):

1. Satanás hizo que el hombre tuviese que invertir todo su esfuerzo en procurar alimento y vestido para sí, en inventar instrumentos de defensa personal y en diseñar diversas formas de diversión para su goce personal (Gn. 4:16-24).
2. Dios mismo, la presencia de Dios, es la provisión, la protección y el placer del hombre; cuando el hombre pierde la presencia de Dios, entonces teme caer en pobreza, correr peligro y aburrirse de la vida (cfr. Mt. 6:31-33).

Día 3

y

Día 4

III. Babilonia como un lugar de ídolos, Egipto como un lugar de riquezas y placeres mundanos, y Sodoma como una ciudad de pecado, constituyen tres aspectos del mundo, los cuales forman un perímetro triangular alrededor de la tierra de Canaán; los que han sido llamados por Dios viven dentro de los confines de dicho triángulo satánico y necesitan ser salvos del mismo (Jer. 2:13; 1 Jn. 5:21; 2 Ti. 3:1-5; 2 Co. 6:14—7:1):

- A. El mundo idólatra de Babilonia se caracteriza por la perversidad de los negocios, o del comercio, lo cual está relacionado con la codicia, el engaño y el amor por el dinero; nuestra vida cristiana debe estar exenta del amor al dinero, y nuestra obra cristiana no debe ser un negocio lucrativo (Zac. 5:5-11; 1 Ti. 3:3, 8; 6:5-10; Hch. 11:29-30; 20:33-34; 2 Ti. 3:2-4; He. 13:5; 2 Co. 2:17; 12:15; cfr. 2 R. 5:15-27):
 1. Satanás es un negociante, un mercader, y su mentalidad está regida por el principio comercial, que es contrario al propósito por el cual Dios creó al hombre (Ez. 28:16, 18; Job 1:9; cfr. Fil. 3:7-8; Gn. 1:26).
 2. Del cargamento que vende Babilonia, el primer artículo es el oro, y el último las almas de los hombres; la expresión *las almas de los hombres* se

refiere a los hombres que se venden a sí mismos para obtener empleo (Ap. 18:12-13; cfr. 2 P. 2:3, 15).

3. Esto no solamente describe a la Babilonia verdadera, sino también al mundo de hoy; las personas venden sus almas, su vida y aun se venden ellas mismas a sus ocupaciones, lo cual hace que se olviden de Dios y descuiden su propio destino eterno (cfr. Lc. 12:13-21).
 4. Dios, en Su soberanía, hará que la perversidad en los negocios, la cual el pueblo de Israel aprendió de los babilonios durante su cautiverio, retorne a Babilona (la tierra de Sinar) (Zac. 5:10-11; Gn. 11:2, 9).
- B. Satanás usa el mundo, que está tipificado por Egipto con sus placeres y riquezas, como un sistema que se opone completamente a Dios, a fin de mantener al hombre bajo su yugo y esclavitud (Éx. 1:11):
1. El mundo se opone al edificio de Dios, y el edificio de Dios es contrario al mundo (Jn. 15:18; 1 Jn. 2:15-17).
 2. El propósito de Dios al revelarles a Sus elegidos la verdadera naturaleza de la vida en Egipto (el mundo), así como su verdadero significado y resultado final, es hacer que Su pueblo aborrezca a Egipto, sienta repugnancia por Egipto, salga de Egipto y sea apartado para Dios con miras al establecimiento de Su morada (Éx. 5:1; 40:34; Ro. 12:1-2).
 3. Si hemos de ser la morada de Dios, tenemos que discernir el mundo en todos sus aspectos y permitir que todo elemento mundano sea purgado de nuestro ser.
 4. Dios desea rescatar a Su pueblo elegido de toda forma de usurpación y preocupación, a fin de que ellos no posean nada aparte de Dios mismo (Mr. 9:7-8; Sal. 73:25-26; 90:1).
 5. Dios desea que Su pueblo sean nazareos, aquellos que se apartan para Dios a fin de consagrarse absoluta, completa y definitivamente a Dios, es decir, a fin de estar exclusivamente entregados a Dios (Nm. 6:1-8; Ro. 1:1; 15:16).
- C. Tenemos que vencer el efecto estupefaciente de la vida desenfundada que lleva este mundo, el cual está representado por los días de Lot, quien, yendo

Día 5

a la deriva, se estableció en una ciudad tan perversa como Sodoma (Lc. 17:26-32; Gn. 13:5-13; 14:12; 2 P. 2:6-9):

1. Puesto que los perversos sodomitas abandonaron a Dios, Él los entregó a “pasiones deshonorosas”; éste es el fruto final de la rebelión del hombre al levantarse en contra de Dios y rechazar su propia conciencia (Gn. 19:4-16, 30-38; Ro. 1:21-27; 2:14-15; 1 Ti. 4:2).
2. Al experimentar nosotros la salvación completa que Dios efectúa, podemos ser lavados de todas las cosas pecaminosas de Sodoma, ser santificados por Dios y justificados, aceptados, por Él; si glorificamos a Dios, le damos gracias, lo adoramos y le servimos, seremos protegidos de toda clase de maldad (1 Co. 6:9-11; Ro. 1:21, 25).
3. Mientras Abraham disfrutaba de dulce comunión con Dios, Dios le dio la revelación concierne al nacimiento de Isaac y respecto a la destrucción de Sodoma; esto significa que Dios se ha propuesto producir a Cristo en nuestro vivir y destruir la “Sodoma” que se manifiesta en nuestra vida familiar, en nuestra vida laboral e, incluso, en nuestra vida cristiana y en nuestra vida de iglesia (Gn. 18:10, 14, 16-21; He. 12:1-4; 1 Co. 5:7-8; Ro. 8:2).
4. “Acordaos de la mujer de Lot” es una solemne advertencia a los creyentes que aman el mundo (Lc. 17:31-32; 19:15-17, 26; 14:34-35; 1 Jn. 2:27-28).

Día 6

IV. Al vivir en nuestro espíritu y al comer a Cristo como el maná escondido, podremos vencer al mundo y llegar a ser el edificio de Dios (cfr. Jn. 14:30):

- A. Viviendo en nuestro espíritu, vencemos al mundo, somos guardados de pecar y el maligno no puede tocarnos; todo lo que no está en nuestro espíritu, es un ídolo (1 Jn. 5:4, 18-19, 21).
- B. Mientras que la iglesia degradada sigue en pos de este mundo, nosotros podemos acercarnos al Lugar Santísimo para comer del Señor, quien es el maná escondido, el centro o foco del edificio de Dios, a fin de que seamos incorporados al Dios Triuno (Ap. 2:12-17).

Alimento matutino

Neh. ...Venid, y edifiquemos el muro de Jerusalén para que
2:17 ya no seamos un oprobio.

Ap. ...Y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que descen-
21:10, 12 día del cielo, de Dios ... Tenía un muro grande y alto...

18-19 El material de su muro era de jaspe ... Los cimientos del
muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra
preciosa...

2 Co. Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y refle-
3:18 jando como un espejo la gloria del Señor, somos trans-
formados de gloria en gloria en la misma imagen, como
por el Señor Espíritu.

Si en la iglesia únicamente disfrutamos de Cristo como nuestra vida pero desconocemos totalmente la autoridad que Cristo tiene sobre nosotros como Cabeza, entonces seguramente habrá brechas en el muro de la ciudad. Es posible que hayamos edificado la iglesia como la casa en virtud de la vida de Cristo, pero si hemos de obtener la iglesia como la ciudad, tenemos que estar sujetos a la autoridad de Cristo como Cabeza. Si nuestra vida de iglesia no solamente ha de ser una casa sino una ciudad que nos brinda protección, tenemos que avanzar en nuestra experiencia y sujetarnos a la autoridad de Cristo. Es suficiente disfrutar de la vida de Cristo para obtener la casa, pero ello no basta para obtener la ciudad. La ciudad tiene que ser edificada con la autoridad de Cristo.

Todos nosotros tenemos que ejercitar nuestra voluntad, la cual debe ser renovada y transformada, de tal manera que esté sujeta a la autoridad de Cristo. Nuestra voluntad tiene que someterse a la Cabeza. Sólo entonces seremos firmemente establecidos. Como miembros del Cuerpo, el cual se expresa mediante la iglesia local, tenemos que estar dispuestos a sujetarnos a la autoridad de Cristo. Sólo entonces edificaremos la parte del muro que nos corresponde, y se eliminarán las brechas.

Todas las iglesias locales requieren de la edificación del muro de la ciudad. Si realmente hemos visto que la iglesia local es la expresión del Cuerpo, entonces tenemos que entender que el Cuerpo está bajo la autoridad de Cristo como Cabeza. Como miembros, nosotros estamos sujetos a tal autoridad. No tenemos otra opción; tenemos que estar sujetos a la autoridad de Cristo. Entonces será edificado el muro. El muro constituye la ciudad y, en tipología, la ciudad representa el reino, el gobierno. El Señor está en la casa, pero el Rey está en la ciudad para establecer el reino. (*El recobro de la casa de Dios y de la ciudad de Dios*, págs. 89-90)

Lectura para hoy

El muro de la ciudad no solamente brinda protección sino que, además, sirve como muro de separación. El muro constituye una línea, un lindero, de separación. Cuando el muro ha sido edificado, éste separa lo que se encuentra al interior de lo que quedó afuera. En Génesis 2 ... Satanás se introdujo en el huerto arrastrándose porque éste carecía de un muro. Pero al final de la Biblia vemos ... un muro perfecto que separa lo que es santo de lo que es común; por tanto, ninguna cosa profana puede entrar en la ciudad.

El muro de separación no está edificado con diversos preceptos o normas, sino con piedras preciosas que fueron transformadas. La Nueva Jerusalén es una ciudad edificada con piedras que fueron transformadas, y no con barro; allí no se encuentra ni un solo ladrillo de barro. El muro de separación es la edificación conjunta de las piedras que pasaron por un proceso de transformación. Cuanto más seamos transformados, más nos separaremos de todo lo profano, y tal transformación, finalmente, llegará a ser la línea de separación. Esto no se lleva a cabo por medio de normas o reglamentos, sino mediante la transformación. En la iglesia, no debíamos tener normas con respecto a cuán corto o largo debe ser nuestro cabello, ni tampoco a si los miembros de la iglesia deben afeitarse o no ... Nosotros debemos poner nuestra confianza en el crecimiento de la vida divina y en el proceso de transformación. La transformación constituye la verdadera línea de separación. No tenemos reglas, pero contamos con la vida que transforma. ¡Alabado sea el Señor! Esta vida que nos transforma hará que nos separemos de todo lo profano.

En el muro de la Nueva Jerusalén no encontramos normas, sino la edificación conjunta de las piedras preciosas que fueron transformadas. Si oramos-leemos todos los versículos de Apocalipsis 21 y 22, veremos que ellos están profundamente relacionados con la vida divina: nos hablan de la corriente de vida, de ser alimentados con la vida, de beber de la vida y de la transformación efectuada por la vida divina. Esto no es otra cosa que la iglesia que cuenta con un muro edificado mediante la transformación. (*El recobro de la casa de Dios y de la ciudad de Dios*, págs. 90-91)

Lectura adicional: El recobro de la casa de Dios y de la ciudad de Dios, cap. 8; *La economía neotestamentaria de Dios*, cap. 36; *La aplicación de la interpretación de la Nueva Jerusalén a los creyentes que buscan más del Señor*; mensaje 3; *Salvation in Life in the Book of Romans*, cap. 3; *To Be Saved in the Life of Christ as Revealed in Romans*, cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Jn. No améis al mundo, ni las cosas que están en el 2:15, 17 mundo ... Y el mundo pasa, y su concupiscencia; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

Mt. No os preocupéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos? o 6:31-33 ¿qué beberemos? o ¿con qué nos vestiremos? Porque los gentiles buscan con afán todas estas cosas. Vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente Su reino y Su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

La Biblia ... clasifica las necesidades del hombre en tres categorías principales: provisión, protección y placer. Para conservar su existencia, el hombre no sólo necesita diferentes provisiones tales como ropa, comida, etc., sino también armas para defenderse y protegerse así como cierta clase de entretenimiento para proporcionarse felicidad. Por consiguiente, todas las necesidades del hombre están incluidas en estas tres categorías.

Antes de la caída, Dios era responsable de proveer para estas tres necesidades del hombre. En primer lugar, antes de que el hombre fuera creado, Dios proveyó todo lo que el hombre necesitaría para su subsistencia. Cuando Adán estaba en el huerto de Edén, Dios le proveyó diversas clases de frutas y vegetales, agua, aire, luz solar y un lugar donde albergarse.

En segundo lugar, Dios se encargó en el principio de darle al hombre la protección o defensa que éste necesitaba. Hoy en día, el hombre tiene que proveerse su propia protección y defensa; pero en el principio, Dios mismo era su defensa y protección. Cuando el hombre está bajo el cuidado de Dios, está protegido de cualquier ataque o peligro.

En tercer lugar, Dios se hizo cargo de proveerle al hombre lo necesario para recrearse. Algunas personas piensan que la diversión es algo pecaminoso, pero este concepto es erróneo. La felicidad es esencial para la vida humana y ésta se encuentra en la diversión. “Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer” (Gn. 2:9). Todos los árboles del huerto de Edén no sólo producían fruto que era bueno para comer, sino que también eran agradables y deliciosos a la vista, y podían proporcionarle al hombre felicidad. Dios no sólo preparó este ambiente tan agradable, sino que al mismo tiempo, Él era el gozo del hombre. Cuando el hombre tiene a Dios como su disfrute, entonces el hombre encuentra su verdadero gozo. (*La experiencia de vida*, págs. 73-74)

Lectura para hoy

En el principio Dios planeó y dispuso todo lo requerido para satisfacer estas tres grandes necesidades del hombre —sustento, defensa y esparcimiento— al igual que los padres hoy lo hacen con respecto a sus hijos ... Adán, en el huerto de Edén, no tenía de qué preocuparse, ni tenía que planear ni proveerse nada para sí, pues Dios era quien se hacía cargo de todo esto. Puesto que Dios era quien suplía todas las necesidades del hombre, Dios mismo era su vida y su todo.

¡Qué triste es que el hombre hubiera caído a causa del pecado y hubiera sido expulsado del huerto de Edén! Su relación con Dios se hizo anormal. Sin embargo, Dios le hizo al hombre un vestido de pieles para su redención, lo cual le permitía permanecer en Su presencia. Hasta este momento, el hombre aún no había perdido a Dios. Sin embargo, durante la época de Caín, el hombre cayó más bajo en el pecado. Caín le dijo a Dios: “He aquí me echas hoy de la tierra, y de tu presencia me esconderé” (Gn. 4:14). “Salió, pues, Caín de delante de Jehová” (v. 16). Fue así que el hombre salió de la presencia de Dios y perdió a Dios.

Al perder a Dios, el hombre automáticamente dejó de recibir todo lo que Dios le brindaba: el sustento, la protección y el deleite. Al perder todas estas cosas que Dios le proveía para su subsistencia, el hombre primero experimentó temor, es decir, empezó a temer que le faltara el sustento, medios necesarios para defenderse y la felicidad ... Así que, a fin de proveerse de lo necesario y poder sobrevivir, el hombre empezó a valerse de sus propios esfuerzos, e inventó los medios que le brindarían sustento, protección y diversión. Fue entonces que el hombre creó una civilización carente de Dios, [que la Biblia llama “mundo”].

Originalmente, el hombre pertenecía a Dios, vivía por Dios y dependía completamente de Él. Ahora Satanás, a fin de reemplazar a Dios, ha desarrollado el mundo y lo ha convertido en un sistema que le brinda al hombre todo lo que necesita. Una vez que el hombre abandonó a Dios y puso su confianza en el mundo, fue vencido por éste. Por consiguiente, el mundo es todo aquello que reemplaza a Dios y usurpa al hombre ... El mundo es todo aquello que hace que el hombre se olvide de Dios se aleje de Él o se independice de Él. (*La experiencia de vida*, págs. 74, 76)

Lectura adicional: La experiencia de vida, cap. 5; *La visión celestial*, cap. 5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Lc. Así es el que atesora para sí, y no es rico para con 12:21 Dios.

2 Ti. Porque los hombres serán amadores de sí mismos, 3:2, 4 amadores del dinero, vanagloriosos, soberbios, injuriadores, desobedientes a los padres, ingratos, impíos ... traidores, impetuosos, cegados por el orgullo, amadores de los deleites más que de Dios.

1 Jn. Hijitos, guardaos de los ídolos. 5:21

Ur de Caldea era una tierra llena de ídolos, Egipto era un lugar donde abundaban las riquezas y los placeres mundanos, y Sodoma era una ciudad donde imperaba el pecado. Estos tres lugares forman un perímetro triangular dentro del cual se hallaba la tierra de Canaán. Los que hemos sido llamados por Dios vivimos dentro de este triángulo y debemos tener cuidado para no caer en la ciudad de los ídolos, ni descender a la tierra de los placeres mundanos ni mudarnos a la ciudad del pecado. Lot permaneció lejos de la tierra de los ídolos y de la tierra de los placeres mundanos, pero fue arrastrado, como un trozo de madera que es llevado por la corriente, hacia la ciudad del pecado. (*Estudio-vida de Génesis*, pág. 714)

Lectura para hoy

A fin de tener alguna participación en el edificio de Dios, tenemos que separarnos de Babel, la ciudad de los ídolos; tenemos que ser guardados de Sodoma, la ciudad del pecado; y tenemos que ser liberados de las dos ciudades egipcias, la ciudad de los tesoros y la ciudad de los deleites. Entonces, estaremos en una posición de completa libertad, plenamente disponibles para participar en el edificio de Dios. Así pues, es imprescindible que no tengamos vínculo alguno con los ídolos, con el pecado ni con los deleites mundanos.

Fíjense en la situación en la que se encuentra el cristianismo de hoy: muchos todavía se encuentran en Babel, otros están en Sodoma y un gran número de amados cristianos todavía se hallan bajo esclavitud en las ciudades de los tesoros egipcios. Ellos se encuentran realizando trabajos forzados, laborando arduamente en la edificación de esas ciudades, en busca de deleite y seguridad. Lamento tener que decir que, hoy en día, no hay muchas personas absolutamente consagradas al edificio de Dios. Aunque hemos recorrido todo este país, hemos conocido muy pocos cristianos que verdaderamente hayan salido completamente de Egipto. Si bien hay algunos que han salido de Babel y Sodoma, todavía hay muchos que están enredados yendo en pos de los tesoros de este mundo y procurando

obtener seguridad y deleites. Es raro encontrar un número significativo de cristianos que hayan sido completamente liberados y estén enteramente disponibles para el edificio de Dios. Algunos ciertamente conocen las enseñanzas sobre cómo ejercitar el espíritu humano a fin de tener contacto con Cristo como vida; pero todavía están en las ciudades de los tesoros egipcios. Mientras sigan allí, ellos ciertamente pueden tener contacto con el tesoro del deleite mundano, pero es imprescindible que ellos renuncien a estas ciudades si han de tener contacto con Cristo. Ésta es precisamente la razón por la cual a tantos cristianos hoy les es tan difícil ejercitar su espíritu a fin de tener comunión con Cristo. Tantos mensajes dados sobre este tema logran tener tan poca repercusión en ciertas personas debido a que ellas todavía están inmersas en estas ciudades de tesoros egipcios, todavía se encuentran atrapadas, enredadas, en Egipto. Ellas se apresuran a responder: “Mire, yo no estoy en Babel, ni tengo nada que ver con los ídolos. Tampoco estoy en Sodoma, ni tengo nada que ver con el pecado”. Pero, ¿podríamos afirmar que no estamos en Egipto? ¿Podríamos declarar que no estamos enredados en el mundo que nos ofrece seguridad y deleite?

En Hechos 3:6, Pedro pudo decir: “No poseo plata ni oro, pero lo que tengo, esto te doy”. Lo único que Pedro tenía era el poderoso nombre de Jesús. No son muchos los cristianos que podrían decir esto hoy. Sí, ellos confiesan el nombre del Señor, pero han perdido el poder que hay en tal nombre. Ellos no pueden decir: “No poseo plata ni oro”, pues disponen de una cantidad considerable de oro y plata. Si hemos de ser partícipes en el edificio de Dios, tenemos que ser librados de todas estas ciudades. Si hemos de ejercitar nuestro espíritu para tener contacto con Cristo, debemos ser libres del enredo de los deleites mundanos; de otro modo, nuestros esfuerzos espirituales no nos servirán de nada.

Tenemos que estar siempre alertas, pues el peligro nos acecha desde tres frentes diferentes: Babel, Sodoma y las ciudades de Egipto. Cuando seamos liberados de estas ciudades, nuestras manos estarán desocupadas y libres para ocuparse en el edificio de Dios. Una vez que somos liberados, Cristo llega a ser muy querido y precioso para nosotros. Es entonces cuando verdaderamente sabemos cómo ejercitar nuestro espíritu para tener contacto con Cristo. Jamás podremos disfrutar a Cristo como nuestro maná, si todavía estamos en Egipto. Y si todavía estamos en Egipto, jamás podremos disfrutar a Cristo como el agua viva que fluye continuamente para saciar nuestra sed. Cuando nos separemos completamente de esas ciudades, entonces estaremos en la posición adecuada para participar en el edificio de Dios. (*The Vision of God's Building*, págs. 43-45)

Lectura adicional: Estudio-vida de Génesis, mensaje 52; *The Vision of God's Building*, cap. 3; *Life-study of Zechariah*, mensaje 6

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Éx. Entonces pusieron sobre ellos comisarios de tributos 1:11 que los molestasen con sus cargas; y edificaron para Faraón las ciudades de almacenaje, Pitón y Ramesés.

Ro. Así que, hermanos, os exhorto por las compasiones 12:1-2 de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro servicio racional. No os amoldéis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable y lo perfecto.

Dios desea que Su pueblo vea el mundo tal como es. Si el elemento del mundo permanece en nosotros, no seremos útiles en lo que al cumplimiento del propósito de Dios se refiere. Cuando los hijos de Israel estuvieron en el desierto, se acordaron del disfrute que tenían en Egipto. Se acordaron del sabor de los puerros, de las cebollas y de los ajos (Nm. 11:5). Esto obstaculizó su participación en la morada de Dios. Pasa lo mismo con los cristianos hoy en día. Muchos cristianos todavía están en Egipto, y por esta razón no tienen nada que ver con la morada de Dios. Incluso es posible que aquellos que se han apartado de Egipto sigan recordando los placeres de Egipto. Por consiguiente, todos debemos ver un cuadro claro de la vida y del vivir en Egipto. (*Estudio-vida de Éxodo*, págs. 194-195)

Lectura para hoy

El mundo también debe ser revelado al pueblo de Dios hoy en día. Dios desea que Su pueblo sea Su morada en la tierra. No obstante, este deseo puede ser cumplido solamente si hemos sido liberados del mundo y si no tenemos nada fuera de Dios ... Si deseamos ver a las iglesias edificadas de una manera práctica, debemos salir totalmente del mundo.

Por el lado negativo, el libro de Éxodo revela el mundo. Por el lado positivo, revela la morada de Dios. Primero, la verdadera naturaleza, significado y resultado de la vida en Egipto quedan expuestos al pueblo de Dios. Al dar esta revelación, Dios deseaba

que Su pueblo aborreciera a Egipto, lo dejara atrás y se apartara para Él por el bien de Su morada. El mismo principio se aplica a nuestra situación hoy en día. Si no nos separamos del mundo, no podremos convertirnos en la morada de Dios. Por causa de la edificación de la morada de Dios, debemos ver el mundo tal como es en realidad. Además, debemos aborrecer la manera de vivir del mundo y estar dispuestos a abandonarla.

Si vemos el propósito de Dios tal como lo revela el libro de Éxodo, nos resultará más fácil entender el significado de las plagas. La intención de Dios al mandar las plagas no era solamente castigar a los egipcios, sino también poner al descubierto el vivir egipcio. Así como los egipcios en el libro de Éxodo, hoy en día la gente del mundo no tiene ninguna comprensión de cómo es realmente la vida en el mundo. La gente mundana se halla sumida en la embriaguez. En esta condición de embriaguez ocasionada por Satanás, ellos están contentos con la vida que llevan en el mundo. No se dan cuenta de lo que significa vivir sin Dios en el mundo. Así que, en la experiencia de ellos, las aguas del mundo deben volverse sangre. Entonces conocerán la naturaleza de la vida en el mundo y el resultado de vivir en el mundo. La naturaleza de la vida en el mundo es muerte, y el resultado de vivir en el mundo también es muerte.

Espero que quede profundamente grabado en nosotros que todo vestigio de las cosas pecaminosas debe ser juzgado. A los ojos de Dios, en Egipto no hay nada bueno. Todo lo relacionado con el vivir egipcio, con el vivir mundano, debe ser descubierto y juzgado totalmente. Que Dios ponga de manifiesto cada aspecto del vivir del mundo.

El mundo está en contra del edificio de Dios, y el edificio de Dios se opone al mundo. El pueblo escogido de Dios es un factor crucial entre estas dos fuerzas opuestas. Mientras el pueblo de Dios aún permanezca en el mundo, Dios no podrá hacer nada. Pero si ellos están dispuestos a ser rescatados del mundo para Dios, Él podrá llevar a cabo Su propósito en la tierra, el cual consiste en obtener Su morada. Por consiguiente, Dios debe intervenir y destruir el mundo usurpador y educar a Su pueblo para que se dé cuenta de lo que es el mundo, de modo que decidan abandonarlo y no permanecer más allí. (*Estudio-vida de Éxodo*, págs. 194, 210-211)

Lectura adicional: Estudio-vida de Éxodo, mensajes 17-18

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Lc. Acordaos de la mujer de Lot. El que procure conservar la vida de su alma, la perderá; y el que la pierda, la conservará.

1 Jn. Y ahora, hijitos, permaneced en El, para que cuando 2:28 El se manifieste, tengamos confianza, y en Su venida no nos alejemos de El avergonzados.

La esposa de Lot fue librada de la destrucción, pero ella misma se convirtió en una columna de sal (Gn. 19:15-17, 26; Lc. 17:32). La sal es útil en su forma granulada. Sin embargo, cuando la sal se vuelve una masa sólida, no sirve para nada. El hecho de que la esposa de Lot se hubiera convertido en una columna de sal significa que había perdido toda su utilidad para Dios y que había llegado a ser una señal de vergüenza. El cristianismo actual sólo ayuda a la gente a ser salva de la perdición. Pero la Biblia revela que después de uno ser salvo de la perdición, aun queda por resolverse el asunto de si hemos de entrar en la gloria o sufrir vergüenza. La esposa de Lot no pereció, pues fue librada de la destrucción. No obstante, llegó a ser una vergüenza. Es por eso que el Señor dijo en Lucas 17:32: “Acordaos de la mujer de Lot”, amonestándonos que aunque ya seamos salvos, todavía podríamos sufrir vergüenza como la esposa de Lot cuando el Señor vuelva. Aunque ya somos salvos, aún es posible que seamos avergonzados cuando vuelva el Señor (1 Jn. 2:28). (*Estudio-vida de Génesis*, pág. 718)

Lectura para hoy

En Lucas 17:28-33 el Señor nos advierte que no debemos mirar atrás. ¿Por qué miró atrás la esposa de Lot? Porque algunos de sus hijos, especialmente sus hijas, todavía estaban en Sodoma y porque allí había dejado su casa y sus vestidos. Si usted lee Génesis 19 detenidamente, verá que ella iba caminando detrás de Lot. Como pareja, debían caminar juntos; ella no debió haberse quedado atrás de su marido. Sin embargo ... se convirtió en una columna de sal. Ella se volvió para mirar el lugar en que le agradaba vivir y se convirtió en una señal de vergüenza para que nos sirva de advertencia ... Con eso vemos que además del tema de la salvación, tenemos el asunto de que es posible ser avergonzados. En el día del juicio, ¿será usted partícipe de la gloria o sufrirá vergüenza? Desde luego, no sufriremos perdición, pues nuestra salvación está asegurada. Sin embargo, como lo indica este ejemplo con el cual se nos amonesta, podríamos ser avergonzados.

Los creyentes que, al igual que la gente mundana, viven en el mundo y buscan preservar su alma, es decir, la vida de su alma, serán avergonzados como la esposa de Lot y perderán su alma cuando vuelva el Señor (Lc. 17:28-33). La mayoría de los creyentes están en esta categoría. Son creyentes, pero viven como la gente mundana, yendo de compras y vistiéndose como lo hace la gente del mundo. Puesto que ellos viven y andan como la gente del mundo, no hay ninguna diferencia entre ellos y la gente mundana.

Mientras Abraham disfrutaba de una comunión muy placentera con Dios, recibió una revelación proveniente de Él acerca del nacimiento de Isaac y de la destrucción de Sodoma. Éstas son dos cosas fundamentales sobre las cuales Dios siempre nos hablará. El nacimiento de Isaac está relacionado con Cristo, y la destrucción de Sodoma, con el juicio de Dios sobre el pecado. Isaac debe venir, y Sodoma debe irse. Esto significa que Cristo debe entrar, y el pecado debe marcharse ... Podemos aplicar el mismo principio a cada aspecto de nuestra vida: en nuestra vida matrimonial, en nuestra vida familiar, en nuestra vida personal, en nuestra vida cristiana y en nuestra vida de iglesia. Lo que Dios desea es producir a Cristo por medio de nosotros y eliminar todo lo que sea pecaminoso. Él desea producir a Cristo y destruir la “Sodoma” que se encuentra en nuestra vida familiar, en nuestra vida laboral y aun en nuestra vida cristiana y en nuestra vida de iglesia. Toda la revelación que hemos recibido y que recibiremos de parte de Dios tiene que ver principalmente con estos dos asuntos ... En el sentido positivo, vemos más de Cristo y decimos: “He visto algo nuevo de Cristo. ¡Cuánto lamento no haber vivido más por Él!”. Ésta es la revelación acerca del nacimiento de Isaac, la revelación según la cual Cristo será producido en nuestra vida. No obstante, en el aspecto negativo, vemos nuestros pecados y decimos: “Oh Señor, perdóname. Todavía hay mucho egoísmo, odio y celos dentro de mí. Tengo tantos defectos, tantas deficiencias y tantas cosas pecaminosas. Señor, juzgo todas estas cosas y deseo que sean destruidas”. En principio, esto equivale al juicio de Dios sobre el pecado, y la destrucción del mismo. En nuestra vida cristiana, Cristo debe crecer y “Sodoma” debe ser destruida. Del mismo modo, en la vida de iglesia, Cristo debe aumentar y el pecado debe ser eliminado. (*Estudio-vida de Génesis*, págs. 718, 727-728, 691-692)

Lectura adicional: Estudio-vida de Génesis, mensajes 52-53

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Jn. Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y 5:4 ésta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.

18-19 Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues el que es nacido de Dios se guarda a sí mismo, y el maligno no le toca. Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está en el maligno.

21 Hijitos, guardaos de los ídolos.

Espero que nos demos cuenta de que hay algo en nosotros que ha nacido de Dios: nuestro espíritu. Quizás estemos en el peor lugar del mundo, pero nuestro espíritu aún nos dirá: “¡Sal de aquí! ¡Deja de hacer tonterías! ¡Lo que haces no tiene sentido!”. Quizás digamos que es el Señor Jesús quien nos habla; sin embargo, ¿dónde está Él cuando nos habla? Él no nos habla desde nuestra mente ni desde nuestra parte emotiva, sino desde nuestro espíritu regenerado. “Todo lo que es nacido de Dios vence al mundo” [1 Jn. 5:4].

Además, en 1 Juan 5:18 dice: “El que es nacido de Dios se guarda a sí mismo”. Somos creyentes regenerados, y como tales, hemos nacido de Dios específicamente en nuestro espíritu. Así que, nuestro espíritu regenerado, el cual ha nacido de Dios, nos guarda de pecar. Podemos testificar que este espíritu que ha nacido de Dios, nos ha guardado incontables veces ... Quizás mientras iba camino al cine, algo dentro de usted le dijo: “¡Vete a casa! ¿Para qué vienes aquí?”. Después de entrar al cine, algo por dentro le dijo otra vez: “¡Vete a casa!”. Finalmente, usted tuvo que decir: “¡Mejor desisto de esto!”, y se marchó a casa. ¿Quién le guardó? ¿Quién le envió de regreso a casa? Fue el espíritu regenerado dentro de usted quien le guardó. Todos somos viles pecadores y somos capaces de cometer los pecados más viles; sin embargo, hemos sido guardados por todos estos años. Esto se debe a que nuestro espíritu regenerado nos ha guardado. Dentro de nosotros tenemos algo que ha sido regenerado, algo que ha nacido de Dios; ese algo es nuestro espíritu. (*Vivir en el espíritu*, pág. 63-64)

Lectura para hoy

Al final, tenemos una advertencia: “Hijitos, guardaos de los ídolos” (1 Jn. 5:21). Esto significa que todo lo que no proceda del verdadero Dios ni de la vida eterna y que no esté en el espíritu regenerado, es un ídolo. Es posible que nuestra lectura de la

Biblia sea un ídolo, que nuestra oración sea un ídolo y que incluso nuestra práctica de partir el pan sea un ídolo, ¡debido a que quizás leamos la Palabra, oremos, adoremos, sirvamos e incluso partamos el pan fuera de nuestro espíritu regenerado! Mientras no estemos en el espíritu, estamos en el maligno.

Ustedes podrán decir que no hay ídolos en su salón de reuniones. Sin embargo, tal vez no se den cuenta de que los ídolos son ustedes mismos, junto con sus maquinaciones y su actitud dominante. Quizás no se den cuenta de que el deseo que tienen por convencer a otros, es un ídolo. Es posible que tampoco se den cuenta de que su ídolo consiste en instruir a otros respecto a la experiencia espiritual que ustedes tuvieron hace tres años. Tal vez ustedes amen la Biblia e insistan en que otros la lean de la misma manera en que ustedes lo hacen; eso también es un ídolo. Todo lo que no esté en el espíritu, es un ídolo. Todo lo que no proceda del espíritu, es un ídolo. Si los ancianos y los colaboradores en una iglesia local se aferran a sus propias opiniones, eso significa que tienen ídolos. Si estamos en el espíritu, no tendremos opiniones. El Señor Jesús es uno solo, y Él también es un solo espíritu con nosotros, así que no puede haber ninguna opinión disidente si estamos en nuestro espíritu. Toda iglesia en la que haya disensiones entre los ancianos y los diaconos, entre los ancianos mismos o entre los ancianos y los colaboradores, tiene ídolos.

¿Qué son los ídolos? Todo lo que no es el verdadero Dios, es un ídolo. Hoy el verdadero Dios está en nuestro espíritu regenerado. Nosotros permanecemos en Él, y Él permanece en nosotros. Éste es el verdadero Dios y la vida eterna.

Por muchos años no lograba entender por qué estas palabras aparecían repentinamente al final de 1 Juan ... Sin embargo, un día el Señor me mostró este misterio, y entonces me di cuenta de que todo lo que no sea hecho en el espíritu regenerado y todo lo que no exprese al Señor Espíritu, es un ídolo. Sólo existe un Dios verdadero, y este Dios verdadero está solamente en un lugar, a saber, en nuestro espíritu. Todo lo que esté fuera de este espíritu, es un ídolo. (*Vivir en el espíritu*, págs. 68-70)

Lectura adicional: Vivir en el espíritu, cap. 5; El resultado de la glorificación de Cristo efectuada por el Padre con la gloria divina, cap. 4

Iluminación e inspiración: _____

Redacción de una profecía con un tema central e ideas secundarias: